

***Cristo Rafael Figueroa Sánchez\****

***El don de Juan* de Rodrigo Parra Sandoval,  
Premio Nacional de Novela 2001.  
Instituto Distrital de Cultura y Turismo**

Los sistemas autorreferenciales entre *El Álbum secreto del Sagrado Corazón* (1978) y *Tarzán y el Filósofo Desnudo* (1996), textos narrativos de Rodrigo Parra Sandoval, parecen romper las barreras escriturales y los marcos mismos de la textualidad en *El don de Juan*. Si en el primero de los textos se aventuró a cuestionar la noción estereotipada de novela proponiendo formas alternativas, y en el segundo abordó la vivencia riesgosa de las metamorfosis ocurridas en el proceso de escritura-lectura del mundo, en *El don de Juan*, Rodrigo Parra Sandoval se sitúa antes de la producción de la escritura o del objeto artístico; esto es, en el espacio nebuloso de quien imagina y en los laberintos de la imaginación, *topos* virtual, sin restricciones, donde es posible la auténtica libertad creativa para aprehender la realidad y donde la multiplicidad de puntos de vista captan, no tanto la variación de una verdad, sino la verdad de las variaciones.

El texto móvil que leemos hace suya la idea de Paul Auster, según la cual “escribir es hacerse pasar por otro”, suplantación sólo posible cuando imaginar se convierte en un trabajo de tiempo completo, capaz de construir y deconstruir realidades más allá de las exigencias de verosimilitud; de ahí la

---

\* Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en Literatura y Director de la Maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

consigna que emerge de la lectura: para conocer hay que imaginar. Rodrigo Parra imagina que se metamorfosea en Tirso de Molina, quien a su vez imagina que Don Luis Mejía narra la historia de su antagonista, Don Juan Santana que en el drama español lo había vencido con su don de seducción y ahora opera como su doble. Luis Mejía entonces imagina una historia como si estuviera escrita y en la cual el personaje central escribe; el resultado de este proceso es un hipertexto con más poder creativo que el libro mismo, pues permite imaginar lo que éste silencia o no puede decir; así, la realidad se convierte en un texto maleable en tanto construcción imaginaria siempre a punto de metamorfosearse en guiones cinematográficos, videoclips, colección de cartas, cortometrajes, escrituras no confiables, conversaciones escuchadas a medias, suplantación de voces, etc. En este sentido, el mapa –cuerpo- escritura de Carolina, la mujer pretendida por Luis Mejía y por Juan Santana contiene a Cali con sus problemáticas actuales, al país con sus violencias proliferantes, al continente con sus identidades múltiples, al mundo con sus desterritorializaciones, incluso accede a la explosión inicial del universo en una versión imaginada de la teoría del *Big Bang*.

En definitiva, la factura novedosa de *El Don de Juan* resitúa las búsquedas de la narrativa colombiana contemporánea al esconder, mutilar, transformar o equivocar las referencias en un intento por privilegiar la imaginación creadora por encima de la escritura que parece constreñirla; por eso se desea imaginar sin escribir, y al tener que hacerlo se reimagina la escritura, la cual es entonces tan libre que puede evitar el fin, exagera las *puestas en abismo* y debilita totalmente la relación realidad-ficción, todo ello para que el lector haga de la lectura otro acto imaginario capaz de construir nuevas miradas sobre sí mismo, sobre el otro y sobre la realidad vivida.